

Oración por la Santidad

Vocalía de Causas de los Santos Diócesis de San Juan de los Lagos



12

Preparación

- Corporal, custodia, velas e incensario para la Exposición del Santísimo
- Reproductor de mp3 y USB con los cantos
- Monitor, Proclamador, Lector, Cantor, y los ministros ordinarios
- Fotocopias para los asistentes

Contenido:

I. Orar es Pedir	1
II. Orar es Agradecer	2
III. Orar es Alabar	4
IV. Orar es Adorar	5
Bendición	6



AÑO DE LA FE 2012-2013

I. Orar es Pedir

Monitor: Escucharemos la invitación que Jesús nos hace a pedirle al Padre que remedie nuestras necesidades; luego le presentaremos nuestras peticiones extendiendo las manos hacia delante.

Proclamador: Del Evangelio según san Lucas 11, 1-4.9-10

Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos”. Él les dijo entonces: “Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, que venga tu Reino; danos cada día nuestro pan cotidiano; perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a aquellos que nos ofenden; y no nos dejes caer en la tentación”.

Jesús agregó: “Les aseguro: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá”.

Palabra del Señor.

1. Señor Jesús, tú nos has enseñado que el Padre nos ama porque somos sus creaturas; queremos, pues, imitar tu confianza en su bondad y pedirle en unidad contigo por toda la humanidad: **que nuestro mundo sea más justo y fraterno** y a todos lleguen los bienes de la tierra, en especial el alimento, la casa y el trabajo.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

2. Jesús, tú no viniste al mundo para condenarlo, sino para salvarlo; nosotros, pobres pecadores, al conocer y experimentar tu amor que lava, sabemos que el Padre misericordioso quiere perdonarnos para restaurar nuestra persona; concédenos, pues, el perdón del Padre, y **libéranos** del egoísmo que esteriliza, de la incredulidad que nos ciega y de las realidades vacías que nos ocultan el bien.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

3. Jesús de Nazareth, tú creciste en una familia, en medio de un pueblo que recordaba con gratitud la obra de Dios en su historia y vivía apoyado en sus consuelos. Te pedimos la sabiduría interior para **valorar, recoger y difundir nuestra historia de fe**, que nos da identidad como pueblo y es fuente vigorosa de sentido para cada uno.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

4. Divino Maestro, tú enseñaste a tus discípulos a ir a lo esencial y buscar el Reino de Dios y su justicia; enséñanos ahora a **custodiar todo lo que dignifica al hombre** y a conservar la fe, la esperanza y la caridad, sembradas por el Espíritu Santo en nuestros corazones.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

5. Cristo Jesús, tú que has venido a liberarnos, no permitas que usemos la libertad como pretexto para recaer en las cadenas del egoísmo, y

enséñanos a **buscar el tesoro de la Voluntad de Dios**, que nos hacer verdaderamente libres.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

6. Buen Pastor, tú que durante tres años formaste a tus discípulos y les enviaste al Espíritu Santo para que, como Maestro interior, los condujera a la verdad plena, enséñanos a desarrollar un **programa de vida** en orden a nuestra santificación.

Todos: Te lo pedimos, Señor.

7. Señor de la historia y de la eternidad, tú que trajiste fuego a la tierra y enseñaste la vida nueva al nuevo Pueblo de Dios, haz que formemos una **nueva generación de santos** en la Iglesia para gloria y alabanza de Dios Padre.

Porta Fidei n. 13: *A lo largo de este Año [de la Fe], será decisivo volver a recorrer la historia de nuestra fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado.*

Mientras lo primero pone de relieve la gran contribución que los hombres y las mujeres han ofrecido para el crecimiento y desarrollo de las comunidades a través del testimonio de su vida, lo segundo debe suscitar en cada uno un sincero y constante acto de conversión, con el fin de experimentar la misericordia del Padre que sale al encuentro de todos.

Monitor: En un momento de silencio, apoyados en este texto, hagamos nuestras propias peticiones a Dios.

Cantor: Señor, enséñanos a orar

SEÑOR ENSÉÑANOS A ORAR,

A HABLAR CON NUESTRO PADRE DIOS.

SEÑOR ENSÉÑANOS A ORAR,

A ABRIR LAS MANOS ANTE TI.

1. Orar con limpio corazón que sólo cante para ti, con la mirada puesta en ti, dejando que hables, Señor. Orar buscando la verdad, cerrar los ojos para ver, dejarnos seducir, Señor, andar por tus huellas de paz.

2. Orar hablándote de ti, de tu silencio y de tu voz, de tu presencia que es calor, dejarnos descubrir por ti. Orar también es sequedad, las manos en tu hombro, Señor, mirarte con sinceridad: "Aquí nos tienes, hablemos..."



II. Orar es Agradecer

Monitor: Jesús era agradecido, y en la cena más significativa de su vida, dio gracias. Nosotros, siguiendo sus huellas, también expresamos gratitud, lo haremos levantando las manos.

Proclamador: De la Primera Carta a los Corintios 11, 23-26

Lo que yo recibí del Señor, y a mi vez les he transmitido, es lo siguiente: el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía". De la misma manera, después de cenar, tomó la copa, diciendo: "Esta copa es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía". Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva. Palabra de Dios.

1. Bendito seas, Hijo eterno del Padre, por quien todo fue hecho; te damos gracias **porque creaste el universo con sabiduría y amor**, como casa del hombre y canto de tu grandeza. Gracias por los innumerables beneficios que concedes a cada ser humano desde su concepción hasta su muerte.

Todos: Te damos gracias, Señor.

2. Gracias, Señor Jesús, por **la gran obra de la redención**; porque viniste en la carne a morir en la cruz para salvarnos; gracias por tus ejemplos y palabras, por tus sufrimientos y tu amor, por tu presencia y por la fe que con que has iluminado al mundo.

Todos: Te damos gracias, Señor.

3. Bendito seas, Señor, porque nos has agregado a esta **comunidad cristiana en tu Iglesia**, donde revivimos la experiencia de los discípulos en torno a ti y crece nuestra comunión de vida contigo y los hermanos; gracias porque en ella nos has dejado tus sacramentos, tu Palabra, y el regalo invaluable de la caridad fraterna.

Todos: Te damos gracias, Señor.

4. Gracias por la esperanza de **la vida eterna** que has sembrado en nuestros corazones, y por la vida nueva que ofreces a quienes corresponden cuando nos llamas a reconciliarnos con el Padre y revestirnos del hombre nuevo, el creado a tu imagen.

Todos: Te damos gracias, Señor.

5. Gracias, Cristo Rey, **por los mártires y los santos**, en especial por tu madre, María, también madre nuestra; ellos son tu gloria viviente, el fruto de tu sangre, tu resplandor en la Iglesia.

Todos: Te damos gracias, Señor.

6. Gracias, Señor, **por nuestras familias**, que nos han transmitido los valores y la fe; por nuestros amigos y las personas que han entrado en nuestra historia; gracias por nuestras escuelas y comunidades, por nuestra Patria y sus autoridades al servicio del bien común.

Todos: Te damos gracias, Señor.

7. Oh Señor, a ti sean dadas gracias **por la época en que vivimos**, tan llena de posibilidades y de retos; gracias porque nos invitas a evangelizar a esta generación y a ser tus testigos hasta los confines de la tierra.

Todos: Te damos gracias, Señor.

Porta Fidei n. 13: *Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cf. Lc 1, 38). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf. Lc 1, 46-55). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. Lc 2, 6-7). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf. Mt 2, 13-15). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cf. Jn 19, 25-27). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. Lc 2, 19.51), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. Hch 1, 14; 2, 1-4).*

Por la fe, los Apóstoles dejaron todo para seguir al Maestro (cf. Mt 10, 28). Creyeron en las palabras con las que anunciaba el

Reino de Dios, que está presente y se realiza en su persona (cf. Lc 11, 20). Vivieron en comunión de vida con Jesús, que los instruía con sus enseñanzas, dejándoles una nueva regla de vida por la que serían reconocidos como sus discípulos después de su muerte (cf. Jn 13, 34-35). Por la fe, fueron por el mundo entero, siguiendo el mandato de llevar el Evangelio a toda criatura (cf. Mc 16, 15) y, sin temor alguno, anunciaron a todos la alegría de la resurrección, de la que fueron testigos fieles.

Por la fe, los discípulos formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía, poniendo en común todos sus bienes para atender las necesidades de los hermanos (cf. Hch 2, 42-47).

Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores.

Por la fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la castidad, signos concretos de la espera del Señor que no tarda en llegar. Por la fe, muchos cristianos han promovido acciones en favor de la justicia, para hacer concreta la palabra del Señor, que ha venido a proclamar la liberación de los oprimidos y un año de gracia para todos (cf. Lc 4, 18-19).

Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cf. Ap 7, 9; 13, 8), han confesado a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos: en la familia, la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban.

También nosotros vivimos por la fe: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la historia.





Monitor: En un momento de silencio, apoyados en este texto, agradezcamos a Dios sus muchos beneficios.

Cantor: Gracias, Señor

1. Gracias, Señor, por el milagro de crearnos;
gracias, Señor, por el milagro de encarnarte;
gracias, Señor, por el milagro de salvarnos;
gracias por el milagro de hacernos a tu imagen.

GRACIAS POR EL MILAGRO DE LA VIDA,

GRACIAS POR EL MILAGRO DEL AMOR.

GRACIAS POR EL MILAGRO DE BORRAR
NUESTRAS CULPAS; GRACIAS, SEÑOR.

2. Gracias, Señor, por el milagro de los montes;
gracias, Señor, por el milagro de los mares;
gracias, Señor, por el milagro de las flores;
gracias por el milagro del sol que muere y nace.

3. Gracias, Señor, por el milagro de un detalle;
gracias, Señor, por el milagro de un amigo;
gracias, Señor, por el milagro de las madres;
gracias por el milagro que nace en cada hijo.



III. Orar es Alabar

Monitor: El Hijo de Dios encontraba muchos motivos para alabar al Padre; asombrado y exultante de gozo, su fascinante alegría nos mueve también a nosotros a cantar las grandezas de Dios; extenderemos los brazos hacia los lados.

Proclamador: Del Evangelio según san Lucas 10, 21-24

En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, como nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar". Después, volviéndose hacia sus discípulos, Jesús les dijo a ellos solos: "¡Felices los ojos que ven lo que ustedes ven! ¡Les aseguro que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron, oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron!"

1. Señor, frente a tantos motivos para alabarte, nuestra alabanza es poca; tú **eres grande en tus obras y sabio en tus designios**; te reconocemos autor del cosmos y de los átomos, de los elementos y de la humanidad, de la primavera y el invierno, del tiempo y del espacio.

Todos: Te alabamos y te bendecimos, Señor.

2. Tú **has marcado con tus huellas a toda la creación**; ella nos habla de tu poder y de tu vida; y nosotros reconocemos tu majestad soberana, pues todo nos habla de ti, porque de ti nace y hacia ti se dirige.

Todos: Te alabamos y te bendecimos, Señor.

3. Y sin embargo tu eres el Santo, el **totalmente distinto de este mundo**, herido por el pecado y la muerte; tú eres el Eterno y el Inmenso, tú la Bondad y la Belleza, tú la Justicia y la Paz, tú la Libertad y la Vida.

Todos: Te alabamos y te bendecimos, Señor.

4. Queremos **cantar tu amor que salva y libera**, amor que perdona y que lava, amor que renueva el corazón del hombre, amor sin límites, amor sin condiciones, amor concreto y constante.

Nosotros, los que no podemos pedirte justicia porque somos pecadores, queremos abrazarnos a tu amor misericordioso.

Todos: Te alabamos y te bendecimos, Señor.

5. Seas bendito, alabado y glorificado por los siglos, Señor, que **tienes para tus hijos planes de paz y de salvación**; seas por siempre enaltecido, Dios que sabes levantar de la basura al pobre y entronizar al débil, tú que das la victoria al desarmado y desarmas al violento.

Todos: Te alabamos y te bendecimos, Señor.

6. Que te alaben, Señor, todos los pueblos, **porque tú nos das la libertad**, y en tu mano está la justicia. Dichoso el pueblo que sabe respetarte, porque tu ley le dará la paz, y tu amor la felicidad completa.

Todos: Te alabamos y te bendecimos, Señor.

7. Alabado por siempre, Señor, en la Iglesia y el mundo; porque **tú eres el Camino que conduce al Padre**, tú eres la Verdad que guía nuestros pasos, tú eres la Vida que nos colma de alegría.

Todos: Te alabamos y te bendecimos, Señor.

IV. Orar es Adorar

Monitor: Jesús, verdadero adorador del Padre, entró en el mundo para ofrecerse enteramente a él en nombre de toda la humanidad. Siendo el Hijo, se sometió incluso a la muerte de cruz.

Nosotros nos unimos a su adoración con nuestros actos de culto y con una vida santa. Como signo, nos arrodillaremos.

Proclamador: Del Evangelio según san Marcos 14, 35-36

Entonces les dijo: “Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí velando”. Y adelantándose un poco, se postró en tierra y rogaba que, de ser posible, no tuviera que pasar por esa hora. Y decía: “Abbá —Padre— todo te es posible: aleja de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

1. Oh Señor, **te reconocemos como el único y verdadero Dios:** Padre, Hijo y el Espíritu Santo. Adoramos, Jesús, en tu humani-

Porta Fidei n. 13: *Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (Hb 12, 2): en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte, todo tiene su cumplimiento en el misterio de su Encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección. En él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de salvación.*

Monitor: En un momento de silencio, apoyados en este texto, expresemos nuestras alabanzas a Dios.

Cantor: Porque tú eres bueno

Porque Tú eres bueno, porque para siempre tu misericordia es.

Cada mañana al despertar, se que en Ti puedo confiar; me sostienes por tu gran fidelidad.



dad, la plenitud de divinidad que te inunda, y reconocemos esa humanidad viva y real en el sacramento del altar, pero también en los pobres y en los débiles.

Todos: Te adoramos y te glorificamos, Señor.

2. Dios, Creador nuestro, **tú eres el autor del mundo y nuestro propio autor**; tú, Hijo de Dios, has entrado en nuestra historia para hacer nuevas todas las cosas; por eso te adoran los ángeles, los santos, y la humanidad entera con toda la creación.

Todos: Te adoramos y te glorificamos, Señor.

3. Salvador nuestro, tú has vencido al mal y la muerte; tú, oh dador de la vida, entregándote a la muerte, **nos has redimido en la cruz**, y ahora vives y reinas por los siglos.

Todos: Te adoramos y te glorificamos, Señor.

4. **Señor y dueño nuestro**, tú eres nuestro Dios y nosotros tus hijos, el Pueblo de tu propiedad que has comprado con tu sangre; somos los miembros de tu cuerpo, que has elegido y has asociado a tu obra de salvación.

Todos: Te adoramos y te glorificamos, Señor.

5. Oh Dios, Padre nuestro, Amigo nuestro, **Amor infinito y misericordioso**, qué tarde te hemos amado, y qué pobre y pequeño es nuestro amor; pero tú has querido amarnos eternamente, y mostrarnos la dulzura de ese amor.

Todos: Te adoramos y te glorificamos, Señor.

6. Rey de la gloria, **reconocemos tu poder y tu grandeza**; a ti nos sometemos en obediencia, en ti confiamos, en ti esperamos, a ti ofrendamos el homenaje de nuestra libertad y de toda nuestra existencia hecha sacrificio espiritual.

Todos: Te adoramos y te glorificamos, Señor.

7. **Tú eres el que hace maravillas**, y haces cosas mayores de lo que podemos pedir o desear; tú nos embelleces y nos llamas a la vida dichosa de tus santos. Gloria y honor a ti por siempre.

Todos: Te adoramos y te glorificamos, Señor.

Porta Fidei n. 15: *Que la Palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada” (2 Ts 3, 1): que este Año de la fe haga cada vez más fuerte la relación con Cristo, el Señor, pues sólo en él tenemos la certeza para mirar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero. Las palabras del apóstol Pedro proyectan un último rayo de luz sobre la fe: “Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es percedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, glo-*

ria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe; la salvación de vuestras almas” (1 P 1, 6-9). La vida de los cristianos conoce la experiencia de la alegría y el sufrimiento. Cuántos santos han experimentado la soledad. Cuántos creyentes son probados también en nuestros días por el silencio de Dios, mientras quisieran escuchar su voz consoladora. Las pruebas de la vida, a la vez que permiten comprender el misterio de la Cruz y participar en los sufrimientos de Cristo (cf. Col 1, 24), son prelude de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Co 12, 10). Nosotros creemos con firme certeza que el Señor Jesús ha vencido el mal y la muerte. Con esta segura confianza nos encomendamos a él: presente entre nosotros, vence el poder del maligno (cf. Lc 11, 20), y la Iglesia, comunidad visible de su misericordia, permanece en él como signo de la reconciliación definitiva con el Padre. Confiemos a la Madre de Dios, proclamada “bienaventurada porque ha creído” (Lc 1, 45), este tiempo de gracia.

Monitor: En un momento de silencio, apoyados en este texto, adoremos personalmente a Dios.

Cantor: Yo no soy nada

Yo no soy nada y del polvo nací
pero Tú me amas y moriste por mí.

Ante la cruz sólo puedo exclamar:
tuyo soy, tuyo soy.

TOMA MIS MANOS, TE PIDO,

TOMA MIS LABIOS, TE AMO,

TOMA MI VIDA, OH PADRE,

TUYO SOY, TUYO SOY.

Cuando de rodillas te miro, oh Jesús,
veo tu grandeza y mi pequeñez.

¿Qué puedo darte yo? Sólo mi ser,
tuyo soy, tuyo soy.

IV. Bendición

Oremos: Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejas-te el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.